

LA ESTÉTICA NEOCLÁSICA EN LA NUEVA ESPAÑA: DEPENDENCIA Y ORIGINALIDAD.¹

DRA. ELISA GARCÍA-BARRAGÁN MARTÍNEZ

*Instituto de Investigaciones Estéticas
Universidad Nacional Autónoma de México*

En primer lugar, quiero agradecer la doctor Salvador Aldana Fernández, Presidente de esta Academia, las gentilezas que ha tenido para conmigo, y más aún al doctor Miguel Ángel Catalá el haber presentado mi candidatura para ingresar a esta noble Institución. No me cabe dudas que afinidades intelectuales, pese a las distancias, propician afecto, simpatías, y por qué no, amistad. Creo que éste es mi caso, y de ahí la muestra generosa de aprecio del doctor Catalá. De igual manera, mi profundo reconocimiento a todos y cada uno de ustedes por haberme aceptado y conferido el honrosísimo nombramiento de Académica Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

Mis meditaciones en torno a la exposición, para mi ingreso formal, me llevaron a pensar en que, hablar de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España, hija directa de la valenciana, o de los maestros que de estas tierras partieron a enseñar en esa escuela novohispana, resultaba reiterativo, dado que las magníficas plumas de sabios de esta región española han escrito ya en torno a todo ello. De manera que, tomé la decisión de presentarles el panorama de la intelectualidad que allende el océano, llevaba el conocimiento y práctica de las ciencias, las letras y el arte a niveles que en Europa no se podían sospechar. Todo esto en el momento en el que el territorio americano se debía fundar dicha Academia. En el proceso se plantean varias preguntas: cuál es el terreno ideológico, espiritual, en el que la institución se va a fundar, y el por qué, lo admirable de su rápida aceptación siendo un establecimiento proveniente de un mandato del monarca, en tiempos casi previos a los albores del estallido de la Independencia.

Es importante subrayar que en su aprecio estético, en el siglo XVIII, la cultura tanto aúlica como popular sigue siendo barroca, y barroco es también su momento, el lapso de su historia. Clima ideológico que transparenta una retórica y una católica oratoria del arte. Su discursar es producto de tensiones, de rivalidades surgidas de una pluralidad étnica, que mantuvo una perenne inquietud, un entendible descontento.

La ciudad de México es el centro cultural de la Nueva España; desde ella se irradian conceptualidades y aprecio artístico, sus habitantes se incrementan considerablemente, la urbe se extiende. "Situada en un privilegiado valle cuya circunferencia es un abreviado diseño del paraíso"² y circundada por tres hermosos y extensos lagos: Texcoco, Chalco y San Cristóbal, no olvida su traza inicial: la perfecta retícula de sus calles mantiene ortodoxamente la amplitud necesaria para el paso de carruajes. Más asombroso aún resulta el comprobar a través de la lectura de la *Breve y compendiosa narración de la Ciudad de México (1777)*, del cronista Juan de Viera, que para ese tiempo no se ha perdido la grandiosidad de sus "edificios magníficos y opulentos, sus casas bastantemente amplias, hermosas". Construcciones en las que los espacios, patios, jardines, huertas con sus respectivas fuentes se tornan en un

¹ Discurso pronunciado por la autora el día 12 de Marzo de 2002 en su toma de posesión como Académica Correspondiente en México.

² Juan de Viera, *Breve y Compendiosa Narración de la Ciudad de México Corte y cabeza de toda la América septentrional (1777)*, prólogo, selección y notas de Gonzalo Obregón. México, Editorial Guaranía, 1952, p.p. 24-25 (Colección Nezahualcóyotl)

delicioso hábitat. Todo por supuesto en la definidora y reiterada bicromía del rojo tezontle y la blanca piedra chiluca, contraste perceptible tanto en los grandes edificios como en las casas más comunes. Armonía que se advierte en los planos de la época y en los biombos pintados que recogen tan idílica apariencia.

“Virreinato de filigrana” llamaría Alfonso Reyes a la última etapa del barroco novohispano; José Rojas Garcidueñas complementaría esta imagen: “filigrana de hilos sutiles y brillantes de una cultura recargada de erudiciones clásicas: espuma que cubre los densos limos de una nacionalidad que se forma en su lenta incontenible fermentación”³. Virreinato en el que, en las postrimerías del siglo XVII, dos nombres sintetizan lo mejor de su tiempo: Sor Juana Inés de la Cruz y Don Carlos de Sigüenza y Góngora.

Ambos talentos, a los que volverá sus ojos el grupo de humanistas que en la segunda mitad del siglo XVIII y siendo criollos en su mayoría, en sucesivas aproximaciones se apegaron al saber que, importado, llegaba desde España hasta el territorio mexicano, cultura, insisto, aún del barroco, que en estos lares, se fue conformando de préstamos y legados, los cuales provenían inclusive de precedentes lejanos. Como Jano bifronte, esa pléyade de sabios, por un lado mira hacia la civilización europea, y por el otro incursiona, trata de recuperar lo propio, el universo prehispánico. Por ello, no resulta ocioso, sino necesario, hurgar en tan pretéritos antecedentes. Aún más, hay que insistir en que el simple conocimiento de sus raíces les era insuficiente, pues para legitimarse se les exigía el contar con una voz universal, y ante ello, con entusiasmo se dieron a la tarea de perfeccionarse en el manejo del latín, ya que sin duda ese era el camino que los incluiría, que sobrepasaría fronteras y lo colocaría en la posibilidad de acceder al sentido aristocratizante de la cultura.

El puente adecuado para retornar al México precortesiano, para unirse y así vadear tan discím-bolos territorios, se anudó a un hecho mirífico: la aparición en el siglo XVI de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego lo explico: Tonantzin, en náhuatl *Nuestra Madrecita*, se va a reflejar en la advocación de la Guadalupeana; el entrelace de ambas deidades, su sincretismo afirmarían tal conciliación de convenimientos.

Así, en la búsqueda de apoyos, de encontrar caminos en el saber antiguo, en el universo precolombino, uno de los primeros en tales lides fue el jesuita Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de Matemáticas y Astrología de la Real y Pontificia Universidad de México, y el intelectual de mayor solidez, quien logra extraer savia nutricia en “ese complejo cultural que es la nacionalidad”, por ello, primero en su *Teatro de virtudes políticas*, descripción del arco triunfal con el que se recibió al Virrey Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, el criollo contraviniendo la tradición de los arcos triunfales que en su ornato y construcción tomaban asuntos de la historia y la mitología grecolatina, pone en plano de igualdad con la gran cultura clásica al mundo prehispánico, y toma como paradigmas a cada uno de los reyes del México Antiguo, desde Acamapichtli hasta Cuauhtémoc, inclusive habla del Dios de los aztecas, Huitzilopochtli, “utilizando nombres, historia y tradiciones como base y asunto de las alegorías y simbolismos de las virtudes que un gobernante debe tener”.⁴

Entre sus muchos escritos, Sigüenza y Góngora ejemplifican esa vocación nacionalista –también se adelanta a otros autores para dar fe su afecto guadalupanista– en el precioso libro titulado *Las glorias de Querétaro*, publicado a finales del siglo XVII. El erudito describe la participación del mundo indígena en uno de los espectáculos más usuales en la colonia: “la mascarada”. En *Las glorias de Querétaro* detalla aquellos festejos que ya transparentaban el gran afecto que suscitara en los queretanos el más significativo baluarte del criollismo, su fervorosa devoción a la Guadalupeana. El escritor refiere minuciosamente todo lo que ahí aconteció. Mascarada en la que la finalidad era introducir en la región el culto a la virgen amparo de los mexicanos. Don Carlos de Sigüenza y Góngora, que se gloriaba de su parentesco con Don Luís de Góngora y Argote, en el hiperbólico texto menciona en elaborada florescencia de símbolos y alegorías, los agasajos, torneos, etcétera, previos a la aparición de la portentosa imagen en el gran desfile encabezado por personajes del México Antiguo: primeros chichimecas, luego sus

³ José Rojas Garcidueñas, “Sor Juana Inés de la Cruz y Don Carlos de Sigüenza y Góngora”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 33, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, p.51-65, p.51.

⁴ *Op. cit.*, 56.

engalanadas tropas, y a seguidas, capitaneados por Xolótl, el primer emperador de aquellos indígenas, sus grandes gobernantes; les seguían reyes toltecas también de linaje chichimeca y otros muchos monarcas sin faltar por supuesto ni Moctezuma Ilhuicamina ni Cuauhtémoc, ni tampoco el rey poeta Nezahualcóyotl. Todos ellos ricamente ataviados y, al decir de Sigüenza, luciendo en sus cabezas el enjoyado *xiuhztolli* divisa propia del Señorío. El desfile de personalidades concluía con la "figura augusta del invictísimo emperador Carlos V", y era preámbulo a la llegada de un carro alegórico triunfal que Sigüenza describe con detalle:

...muchas veces más dichoso que el que en las elevaciones del firmamento se forma de luces, y se tachona de estrellas. El tendido que sustentaban las ruedas, midió seis varas de longitud, que fue dupla del ancho... Elevábase por la popa dos elegantísimos arbotantes de que se formó vn tramo en cuyo medio debaxo de vna volada concha que por la parte anterior sustentaban dos Bichas Pérsicas, iba colocada la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, donde cuyo solio corrian a lo ínfimo algunas gradas, que se encubertaron con tapetillos de seda, como también se hermo-seó el todo con diversos gallardetes de tafetan de colores, que juntos con innumerables ramilleteros de matichadas flores... mucho mejor que los pensiles de Babilonia se dedicaban a la Reyna inmortal del Parayso Celeste. En lugares acomodados se distribuyeron seis agraciados ángeles con algunos atributos de la Santísima Virgen, y arrodillada en lo ínfimo de las gradas, una hermosísima niña adornado con los atavíos indianos, en que ideaba no tanto la América en lo común quanto con especialidad estas Provincias Septentrionales, que llamó la gentilidad Anáhuac. Ocupaba las manos con vn corazón que era el de todos, y con vn perfumador que exalava fragancias y suavidades...⁵

Se podría decir que en la anterior narración se revela el primor de la palabra, donde la metáfora se entorcha y el simulacro se quiebra en el prisma gongorino. Explicación en la que se manifiesta plenamente una ideología, la instalación de una imagen capaz de dar identidad y protección a una naciente nacionalidad.

En torno a la destacada máquina alegórica, una danza al son de instrumentos prehispánicos refería las "alabanzas de la Santísima Virgen, en cultos cánticos de elegantísimo estilo".

Hoy, apelando al simulacro de la fantasía, les muestro este cuadro anónimo del siglo XVII, que de alguna manera nos sitúa en aquel ámbito, al representar la inicial procesión que tuvo lugar con motivo del primer milagro de la Virgen de Guadalupe; en la pintura se observan algunas de las vestimentas y tocados antes dichos.

Volviendo al grupo de humanistas, sin duda estos novohispanos forman parte de quienes se dijera, "vamos a habérmolas con los espíritus más claros que han existido nunca". Núcleo que no se manejaba en la soledad, en la introspección, se trataba de relevantes estudiosos bajo el singular amparo mayormente de la Pontificia Universidad de México, y de otras instituciones religiosas, como las órdenes mendicantes, igualmente la del Oratorio de San Felipe Neri y los Colegios Jesuitas, instituciones que produjeron, aparte de los teólogos y canonistas, a científicos: matemáticos, cartógrafos, astrónomos, botánicos, arquitectos, artistas, etcétera.

Varios de estos ilustrados viajan a Europa, conocen la atmósfera cultural que se vive tanto en España como en Francia e Italia. La información aprehendida en aquellos países producirá frutos inmediatos; se pensará en la necesaria implantación de Academias de diversa índole. Tarea en la que se adelantan los pintores más destacados de la Nueva España, quienes acuerdan erigir en 1753 una academia a semejanza de la recientemente fundada Real Academia de Bella Artes de San Fernando de Madrid (1752), cuyos estatutos, que comprendían "lo mejor de la Academia Francesa de Pintura y Escultura", serían punto de partida para la normatividad de la mexicana. Academia en la que la enseñanza estuvo dedicada esencialmente a la pintura; la reglamentación de la efímera Escuela de índole privada, exigía la supremacía en el aprendizaje del dibujo, y la aplicación de las matemáticas, para darle respaldo académico y superar el

⁵ Carlos de Sigüenza y Góngora, citado en: Irving A. Leonard, *La época barroca en el México Colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p.189-190.

carácter gremial.⁶ Ello dentro de la inquietud por lograr la formación interdisciplinaria en el quehacer pictórico. Otro requisito insoslayable fue la práctica frente al modelo vivo. Aunque lo más sobresaliente de esta iniciativa era la idea de educar. Inclusive se pretendía obtener la protección real con idénticas reglas y constituciones que las otorgadas a la Academia de San Fernando. Parece que la presidencia de la flamante Escuela recayó en el dieciochesco y admirado pintor, Miguel Cabrera, autor de un extraordinario retrato de Sor Juana Inés de la Cruz (1750). Cuadro que tiene como antecedente el que, ya desde el siglo XVII, le hiciera Juan de Miranda. La poetisa, representada con el lujoso traje de la orden y rodeada de sus libros más preciados, sentada al lado de su mesa de trabajo, de frente al espectador, nos trae a la mente aquella poesía suya:

Este que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido.

La inteligencia, la reflexión, el razonamiento, son acicate en tales ilustrados de metas pluralísimas, cuyas leyes son generadoras del orden y la simetría. Ellos van a imponer a sus creaciones, a su producción, los cálculos de una matemática y una geometría cerebrales en proceso de simplificación y eliminación. Si bien conocen las emociones, no las olvidan, pero las interpretan, las dominan para traducirlas en refinamientos. Aunque están atenazados por una curiosidad devorante, desean conocer mejor el pasado, descubrir, investigar; hay que aclarar que esta curiosidad está dirigida científicamente. Quieren, y esto es un lugar común, encontrar los secretos de las proporciones, las reglas de los órdenes, las leyes de la perspectiva y confrontar esta metodología con las artes y con las ciencias, a fin de alcanzar la belleza en la perfección. Lejos de replegarse en sí mismos, aceptan para su producción personal las influencias estilísticas europeas, sin renunciar a los sustratos del pasado prehispánico. Se apropian de la libertad de ser y hacer, y en ese libre albedrío se va conformando la inteligencia novohispana.

Sabios que, sin dejar de cultivar las disciplinas científicas de su tiempo, de atender el dictado de la razón, permanecen en la ortodoxia católica. Trataron de no ser heterodoxos y lo consiguieron.

Uno de estos humanistas, Francisco Javier Mariano Clavijero, asevera que el mérito de su generación, su gran logro, fue "incorporar las nuevas ideas, sin detrimento de la ortodoxia". De ahí que quienes han seguido de cerca tal evolución ideológica, afirmen que la filosofía en el virreinato, inclusive hasta finales del mismo, no dejó de ser escolástica, aunque en su última etapa sí sufrió transformaciones, dando lugar a una escolástica reformada.

Imposible mencionar a la totalidad de aquéllos que conformaron el núcleo de criollos afiliados en la tarea de divulgar y entrar en la modernidad. La lista es amplísima y ellos van a ejercer el espíritu crítico en todos los dominios: literatura, moral, política y filosofía, estética, etcétera. Curiosamente, dentro de un mar de cuestionamientos, la tendencia de los que marchan movidos por un impulso esperanzador serán los más, ya que se puede decir de aquel trascendente lapso, que la crítica, entonces, conllevaba una reivindicación.

La clase criolla, en sus varios quehaceres y acciones, pese a no conseguir el reconocimiento político, se afianzará cada vez más, a medida que transcurre la segunda mitad del siglo XVIII. La bonanza económica que se derrama a partir de finales del siglo XVII, les da un *status* del que es soporte, el florecimiento tanto de sus intereses monetarios como de los culturales, vertientes que les marcarán los senderos a seguir: el orgullo de la riqueza novohispana y en igual medida el culto a la Guadalupana.

La poesía va a documentar la épica sagrada; la literatura dieciochesca en verso y en prosa, está inserta en diversos campos de la cultura colonial: "el teológico, el filosófico, el retórico, el histórico, el escriturario y el de la oratoria sagrada". Juan José de Eguiara y Eguren, uno de los prosistas neolatinos ha dejado constancia de esos autores en su fundamental: *Biblioteca Mexicana*, en la que consigna, entre otros, los siguientes nombres: Vicente López,

⁶ Xavier Moyssén informa todo lo concerniente a esa dirección que también se puso en manos de José de Ibarra, en: "La primera academia de pintura en México", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 34, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, p.p. 15-29.

Manuel Fabri, Juan Luis Maneiro, Francisco Javier Alegre, etcétera. Cabe aclarar que la edición tenía dentro de sus varias finalidades, el dar respuesta a la corriente de agravios vertidos por los europeos en contra de México, y muy particularmente los textos dolosos y juicios desdenosos, como la carta con la que el español Manuel Martí, Deán de Alicante, trataba de disuadir a un joven aficionado a las letras de su deseo de viajar a América; diciéndole que ese territorio, era tierra de salvajes donde campeaba la ignorancia. Juicios que lamentablemente influirían en la opinión de otros europeos, generándose una literatura con visos de cientificismo, pletórica de ignorancia y agresividad, cito el libro de José Luis Leclerc, conde de Buffon, *Historia de los cuadrúpedos*, el francés señalaba, entre otras ausencias en América, la de las grandes especies animales; para él el tapir de Brasil era el animal más grande. Ediciones que dieron pie a otros infundios, como aquél que aseveraba que:

América era el continente que más recientemente había emergido de las aguas; estaba, por ende, todavía en formación y aún no había acabado de secarse. Su excesiva humedad —relacionada con la teoría de la putrefacción aristotélica—, producía miles de especies menores como mosquitos, serpientes y todo género de insectos... El poco vigor de la naturaleza producía no sólo que las plantas y los animales del Nuevo Mundo fueran inferiores a los del Antiguo sino, también, que los transplantados se reprodujeran con menos vigor y lozanía. América, en este discurso, era un continente inmaduro, y todavía, en proceso de formación...⁷

Rafael de Landívar centrará su actividad literaria en contradecir tales agravios y publicará la *Rusticatio Mexicana* en 1781, en la que con "melancolía y orgullo", hace la descripción de los campos novohispanos. Poesía en hexámetros, en latín, narradora de las delicias de la naturaleza mexicana. El poeta va relatando, haciendo desfilar todas las grandezas: los lagos mexicanos, minas de oro y plata, costumbres, cotidianidades, etcétera. Landívar va más allá de lo meramente aparente, y dedica en su épica naturalista una parte destinada a los jóvenes, a quienes les exige que vean con nuevos ojos, que descubran estas riquezas para así enfrentarse a aquellas afirmaciones calumniosas antes dichas, y que sin

duda iban destinadas prioritariamente al mundo mexicano. Por ello, no resisto citar parte de este canto a la naturaleza mexicana:

Lléname a mí el placer
amor de la tierra natal
de visitar a las campiñas patrias siempre en flor,
y con amigos de todas partes recorrer en piragua los lagos mexicanos, los amenos huertos de Flora.
Contemplare la cordillera de Jorullo reino de Vulcano,
los manantiales cristalinos que se despeñan de las alturas;
el zumo de grana, así tirio como indiano.
Luego a las ciudades del castor me encaminaré
armado de las flechas
y con la barreta a las minas;
cuajaré en moldes de barro la miel de la caña,
y después de ir tras los rebaños esparcidos por la comarca
y en pos de las fuentes celebraré los pájaros,
los cubiles de las fieras
y enseñaré los juegos...⁸

Es conveniente comentar que muchos son los poetas cercanos a la anterior temática, que bajo el ejemplo de la *Rusticatio Mexicana*, dan un mentís a los prejuicios en Europa.

En cuanto a la prosa, dedicada a recapitular sobre logros culturales de la colonia, aquellos letrados se ocupan en sus escritos de una amplísima gama de asuntos, que van desde la revisión de la filosofía del momento, a las bondades de la naturaleza. La mayoría insiste en la urgencia de modificar los caminos de la docencia para atraer a los jóvenes hacia la modernidad.

Todo ese despliegue de inteligencia no fue únicamente de filiación neolatina; el conocimiento del

⁷ Ignacio Osorio Romero, *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*, México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, Universidad Autónoma de México, 1989, pp. 345-346.

⁸ *Op. cit.*, p.36.

griego y del hebreo se revela también como una constante en estos hombres, los cuales insertaron su quehacer dentro de una cultura plural, ilustrada. Aquí, a manera de anécdota: ya en el siglo XVI, el indígena llamado Don Pedro de Huitzimangari, "hijo del rey Calzonzi, de Michoacán, aprendió griego y hebreo; de ahí que no extrañe que con tales herramientas, ya en el siglo XVIII los humanistas se desarrollaran con facilidad".⁹

Mucho se ha cuestionado acerca de dónde obtenían la información estos modificadores de los territorios del pensamiento, ya quedó señalado que varios viajaron a Europa, pero sobre todo habría que mencionar la muy rica biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo; de ella pudieron extraer tantas viejas como modernas ediciones de libros útiles, además ahí se encontraban escritos y documentos de antigüedades mexicanas, por citar algunos, los reunidos por Carlos de Sigüenza y Góngora. Esta sociedad de políglotas, al lado de las ya citadas lenguas, incorporaba a su formación el náhuatl, el francés, el portugués y algo del alemán y del inglés, lo que le daba una amplitud de posibilidades para aproximarse a lo más moderno. Jesuitas como Clavijero, con un enorme bagaje intelectual conocían desde Quevedo y Cervantes hasta Feijoo, y en el terreno de la filosofía, a Descartes, Gassendi y Leibnitz, y lo mismo estaban enterados de las reflexiones de Diderot; manejaban a los enciclopedistas, se hallaban al día, lo que resulta obvio en algunas de sus ediciones. Es esa amplitud de miras la que les llevará a inscribirse en un eclecticismo, disposición que les permitió apropiaciones, rupturas y continuidades frente a diversa tendencias filosóficas, éticas y estéticas.

Diderot les afirmaba la importancia del valor histórico al lado de "los propósitos de asumir su época" y responder a la misma, ello bajo la actitud de reserva, de crítica, de método, de claridad y distinción, de evidenciar, de tipo matemático, al lado de la búsqueda de la ciencia y la verdad.

Teoría de este francés que se percibe en el tono moralizante de su obra, que bien pudo haber sido otro de los imanes de estos humanistas. De igual manera, hay que recordar el interés de Diderot, en destacar que "las artes han de ser espejo de virtudes, y por ello deben provocar al espectador buenos sentimientos, experiencias morales, e inscribirse en

el seguimiento de las acciones heroicas..."¹⁰ Sin embargo, esta élite mexicana, al decir del doctor José Gaos, no se consideraba "ni cartesiana, ni atomista, ni leibnitziana...sino ecléctica"¹¹

Al hacer historia de estos grandes razonadores, es importante traer nuevamente a cuenta a Francisco Javier Mariano Clavijero, quien según palabras de su biógrafo cercano, el igualmente jesuita Maneiro, fue el primer profesor que en la Nueva España expuso sistemáticamente un curso de filosofía moderna, en el año de 1763 en la ciudad de Morelia, lo que denota que había realmente una efervescencia racionalista, no sólo en la ciudad de México, sino también en otras ciudades importantes de la colonia, hasta donde los ilustrados iban divulgando el espíritu de modernidad. Maneiro decía: "no hubo nadie antes que Clavijero que expusiera una filosofía perfecta en todos los capítulos", a lo que se puede añadir que este criollo tiene en su haber, entre uno de sus muchos méritos intelectuales, el ser el autor de la primera *Historia antigua de México*.

Obra en la que no sólo pone en valor la antigüedad del mundo prehispánico, sino que en atinado parangón fundamenta la relevancia de la civilización azteca frente a las culturas griega y romana. De la transcendencia de ese universo que empezaba a resurgir, se daba cuenta constante gracias a hallazgos como el del paraje totonaca del Tajin, que publicara Diego Ruíz en la *Gaceta de México*, el 12 de julio de 1785; y cinco años más tarde, en 1790, el encuentro del calendario azteca y la diosa Coatlicue en plena ciudad de México.

En el campo de la filosofía y la estética, es importante comentar la tarea llevada a cabo por: Juan Benito Díaz de Gamarra, José Antonio de Alzate, José Antonio Bartolache Ramírez y Pedro José Marqués, al primero se le ha considerado "uno de los clásicos

⁹ *Op. cit.*, p.79.

¹⁰ Denis Diderot, *Pensamientos sueltos sobre la pintura*; estudio preliminar de Antoni Marí, traducción y notas de Monique Planes, Madrid, España, Editorial Tecnos, S. A., 1988, p. XXI, (Colección Metrópolis)

¹¹ Juan Benito Díaz de Gamarra, *Tratados*; edición y prólogo de José Gaos, coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, p. XXI (Biblioteca de Estudiantes Universitarios 65).

del pensamiento en México" y el principal introductor de la filosofía moderna en este país, pensamiento, sin duda bajo la "advocación e invocación del eclecticismo", corriente que le lleva a buscar la conciliación del pasado con las nuevas ideas que fluían constantemente en el intelecto ilustrado.

Juan Benito Díaz de Gamarra es quien pone más atención a la docencia. Algunos de sus escritos, muestran la voluntad de que en la Nueva España se abran academias para mejorar la enseñanza científica. Puedo influir en esa idea el viaje que realizara en 1768 por España, Portugal e Italia, allá asistió a varias Academias y en la Universidad de Pisa obtuvo la Borla Doctoral, fue socio de la Academia de Ciencias de Bolonia. Estando en Europa, publica *Las Antigüedades de Xochicalco* (1774), obra hoy desconocida. A su regreso expresa el ferviente deseo de establecer en su congregación del Oratorio de San Felipe Neri, "su plan de estudios al nivel de los colegios más renombrados de Europa". Proyectos educativos que van a ir tomando forma en varias ediciones, por ejemplo, en 1782: *Academia de Geometría, Que Se Han De Tener Públicamente En El Muy Ilustre Colegio De San Francisco De Sales*. Edición que dedica a "La Real Junta Preparatoria para El Establecimiento En México De Una Academia De Las Tres Nobles Artes de Pintura, Escultura y Arquitectura", adelantándose en su sugerencia, a la elaboración de una escuela a semejanza en la valenciana. Estatutos que se estaban revisando en la Escuela de Dibujo instalada un año antes en la Real Casa de Moneda (1782). Díaz de Gamarra comentaba el éxito que parecía tener la recién fundada "Mexicana Preparatoria Academia", como se designaba a esa experimental Escuela de Dibujo y para ello, hace referencia a la declaración del Viceprotector de estos establecimientos, José Mangino, acerca de los "talentos de los hijos del país". El Felipense no vacila en insistir en lo atinado de reunir las "tres nobles artes en una sola escuela", y puntualiza:

Ni parezca extraño el querer combinar asuntos de Geometría á los de *Pintura, Escultura y Arquitectura*, cuando no ignoran los Sabios Profesores de estas nobles Artes, lo mucho que conduce el estudio Geométrico para su perfección. Todos los excelentes Maestros convienen en la necesidad que tiene el Pintor de aprender la Perspectiva, á cuyo estudio, como el de las otras partes de las Matemática, debe

preceder el de la Geometría. A la Perspectiva está principalmente apoyada la razón del Dibuxo, y sería un ciego quien no conociese la necesidad que tiene un Pintor de esta Ciencia.

...

Es muy justo, que en tan glorioso Reinado, se cultiven también en nuestra América las Ciencias y las Artes útiles ala Sociedad, y que este Nuevo Mundo goze de los beneficios influxos, que está participando en la antigua España. Así lo experimentamos ya con un Establecimiento tan ventajoso, como lo es sin duda es de la Escuela provisional del Dibuxo. Quiera el Cielo que florezcan aquí este genero de estudios, para el beneficio de la Patria, y corresponda ésta agradecida al buen zelo de quien tanto se interesa en la pública felicidad.¹²

Los paradigmas a seguir, para él, son Leonardo da Vinci, Rafael de Urbino y Miguel Ángel.

No es de extrañar que los criollos vayan reflexionando cada vez más por sí mismos, tomando mayor conciencia de sus valores, mientras sus intereses se apartaban de los de la mayoría de los españoles. Durante ese último tercio del siglo XVIII, la capital del virreinato va cambiando, sobre todo en su traza urbana. Virreyes como el segundo Conde de Revillagigedo se hacen eco de la política gubernamental, y emprenden obras públicas de importancia. Los ilustrados van a buscar en sí mismos "su razón de ser, su grandeza y felicidad", en los cimientos de la "ciudad ideal", que Paul Hazard describe como "la ciudad de los hombres".¹³ Gracias a ese deseo de mejorar no sólo las condiciones económicas

¹² Juan Benito Díaz de Gamarra, *Academias de Geometría que se han de tener públicamente en el muy ilustre Colegio de San Francisco de Sales, de los padres de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, en la Villa de San Miguel el Grande*, México, imprenta de D. Felipe de Zuñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1782, en : Carlos Herrejón Peredo, *Juan Benito Díaz de Gamarra, Máximas de Educación. Academias de Filosofía, Academias de Geometría*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1983, pp. 119, 121.

¹³ Paul Hazard, "El Pensamiento europeo en el siglo XVIII", *Revista de Occidente*, Madrid, España, 1946, p.2 . describe esa perfecta ciudad, como productos de "nuevos principios a la educación... el cielo bajaría ala tierra en los hermosos edificios claros..."

se modernizan la minería, la educación, la ciencia; se privilegian las comunicaciones, el comercio, y en las reformas urbanas, la ciudad capital resplandece en limpieza y conveniencia de vida. Al llevarse a cabo las obras de nivelación y empedrado de la Plaza Mayor en los meses de agosto de 1790, se encontraron las impresionantes esculturas de la Coatlicue y la Piedra del Sol, mejor conocida como el Calendario Azteca. Rápidamente Antonio León y Gama, renombrado coleccionista de antigüedades indígenas, hace el estudio de los dos monolitos, análisis que posteriormente publica con el título: *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*¹⁴

Arqueologismo y actitud de anticuarios que van a manifestar varios de los humanistas mexicanos, los que, sin soslayar la persecución paradigmática del ideal griego, de lo explicitado por el esteta alemán Winckelmann, asumen un violento vuelco en el aprecio estético, al encontrar destellos de belleza en los fragmentos, en las manifestaciones de su pasado más pretérito.

Gran relevancia tiene José Antonio de Alzate, a quien estudiosos como Bernabé Navarro le asignan el "más alto lugar en todo el gran movimiento intelectual del siglo XVIII, fue en México la culminación del espíritu ilustrado... siendo quizá el principal forjador de la cultura criolla y de la nueva patria"¹⁵ debido a su amplitud de miras en el saber. Filósofo, al igual que Día de Gamarra, dotado de un espíritu más crítico, observador fecundo del campo de la ciencia, a cuya aplicación práctica se abocó, conlleva en su trabajo la inquietud por el bienestar social, y en este rubro no tiene parangón. Su insistencia por divulgar los nuevos conocimientos le llevaron en marzo de 1768 a publicar el primer número de *El Diario Literario de México*, cuyo subtítulo aseveraba: "dispuesto para la utilidad pública a quien se dedica". Cuatro años más tarde editaría *Asuntos varios sobre las ciencias y las artes*. Ensayos de él y de otros ilustrados verían la luz en el *Diario Literario*, de corta vida.

En 1777, con motivo de un viaje a Cuernavaca, pudo explorar las ruinas de Xochicalco, sitio que ha sido denominado "crisol de varias culturas: maya, tolteca, nahua, etcétera", experiencia de la que se publica una importante memoria ilustrada, cuyos textos conllevan, y con razón, el elogio de los "indios mexicanos"; consideraciones que, despertaron

la suspicacia del Virrey Bucareli por la reivindicación que hacía de los sacrificios humanos. Texto del que vale la pena recordar algo de la impresión estética que le produjeron tales restos de monumentos antiguos:

Estando para caminar la sur de México, procuré indagar de los prácticos las curiosidades que podrían encontrarse en aquellos países; se me advirtió por uno registrase el Castillo de Xochicalco, me pintó la magnificencia de la obra y me profirió cosas acerca de encantos y otras puerilidades, que ya desconfiaba de su informe, cuando habiendo llegado a Cuernavaca, verifiqué ser cierta la existencia de esta preciosa antigüedad, y aunque por algunos se me describía como una obra de cuantía, mis esperanzas hallaron más de lo que solicitaba. Es obra opulenta y digna de todo aprecio y no del abandono a que la tiene destinada... descripción de lo que vi, pero por prolijo que quiera ser conozco no llegaré a dar una idea completa. En estas descripciones la pintura nunca corresponde al original.¹⁶

Emotivo sentimiento de mexicanidad, de quien adquiriría conciencia de estar viviendo en un nuevo pueblo, en una nueva nación. Roberto Moreno de los Arcos subraya cómo uno de los méritos de este sabio, "el ser primero en el siglo XVIII que exploró una ciudad prehispánica"¹⁷

Alzate va a seguir satisfaciendo sus impulsos de periodista en la *Gaceta de México*, y en 1789 inicia la gran obra: *La Gaceta de Literatura de México*. Su valimiento, espléndida formación en el campo de la

¹⁴ Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las Dos piedras que en ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza Principal de México se hallaron en ella en el año de 1790*, México, 1792.

¹⁵ Bernabé Navarro, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Historia de la Filosofía en México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, p.185.

¹⁶ José Antonio de Alzate, *Memorias y ensayos*, edición e introducción de Roberto Moreno, México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p.p. 67-68 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 103)

¹⁷ *Op. cit.*, p. VIII.

filosofía, las ciencias y las artes, le redituaron la admiración de sus contemporáneos. De él se dijo:

...era un hombre de amplia sabiduría; gozaba del reconocimiento de sus contemporáneos; había sido nombrado corresponsal de la Academia de las Ciencias de París (desde muy joven), del Jardín Botánico de Madrid y de la Sociedad Vascongada...¹⁸

Reconocimiento merecidísimo por tratarse del forjador de la cultura criolla en las aspiraciones de una nueva patria.

En aquellas avanzadas voces dieciochescas, ocupa un lugar de privilegio José Ignacio Bartolache, hombre de extrema inteligencia y sensibilidad, doctor en medicina por la Real y pontificia Universidad, es uno de los pocos que al margen de una congregación, era laico, desarrolla sus afectos por la ciencia, el entusiasmo y el profundo interés por las matemáticas—publica *Lecciones de Matemáticas* (1769)—las observaciones astronómicas, y sobre todo la medicina. Su tesis doctoral versa acerca del primer aforismo de Hipócrates: *Vita Brevis, ars longa; experimentum periculosum iudicium difficile*, (la vida es breve, el arte extenso, el experimento peligroso, el juicio difícil). En el impreso, lleva un grabadito de la Virgen de Guadalupe al centro, arriba, y una dedicatoria a la Guadalupeana, escrito que traducido por Jesús García Gutiérrez, dice “para que fuera en adelante y para siempre refugio de los desvalidos, consuelo de los afligidos, auxilio de todos, sumo decoro y ornamento para esta América, apareció y subsiste ya por más de dos siglos, la divina imagen de Santa María de Guadalupe.”¹⁹

No podía ser de otra manera, la declaración del Papa Benedicto XIV *Non Fecit Taliter Omni Nationi*, que transformaba a la Nueva España en “sublunar traslado del cielo” le afirmaba como a los demás criollos en un catolicismo sincero.

Ya doctor, Bartolache publica en 1772, un periódico médico ilustrado, el *Mercurio Volante, con noticias importantes y curiosas sobre física y medicina...* Primera revista médica editada en América, con la pretensión de renovar la medicina en la Nueva España. En ese afán inventa unas pastillas férricas, y para divulgar su invento, insertó en el periódico su propaganda con las excelencias del producto, noticia

tanto en náhuatl, “con el título Netemachtiliztli; y en español Noticia pausable para sanos y enfermos”.²⁰

Crítico y polemista, va a mantener amistad epistolar con Díaz de Gamarra, a ambos los uniría el aprecio por la enseñanza y la dedicación hacia los jóvenes. Aún sin conocerse, Díaz de Gamarra expresó el siguiente elogio:

El Dr. Bartolache, uno de los más distinguidos talentos que ilustran nuestra América, a quien tengo la fortuna de venerar sin haber logrado aún la de conocerlo...²¹

Uno de sus inventos le llevó a formar parte de la Junta Preparatoria Académica de las Tres Nobles Artes de San Carlos, a él se le encargó el discurso en la segunda distribución de premios, texto desafortunadamente hoy desaparecido. Este sabio Guadalupeano, concluye sus días trabajando en la Real Casa de Moneda.

Los vasos comunicantes en el pensamiento de esta élite, permiten detectar el reconocimiento de todos hacia la armonía y precisión, tanto de las matemáticas como de la geometría, en esa conceptualidad globalizadora de la filosofía, las ciencias y las artes.

Si bien la expulsión de los jesuitas en 1767, limitó de alguna manera los alcances del amplio grupo de ilustrados, ellos, en su deseo de engrandecer aún más el virreinato novohispano desde el destierro, prosiguieron dentro de tales afanes, sus publicaciones; por ejemplo el padre Pedro José Márquez, quien en aquel aciago año era estudiante de teología del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Este joven pronto dio muestras de talento. En Roma recibe, en 1769, las sagradas órdenes, y desde ahí se dedicó a escribir textos relacionados con la belleza. En aquella ciudad estudia astronomía, arqueología clásica, arquitectura, estética y antigüedades mexicanas.

¹⁸ *Op. cit.*, p.17.

¹⁹ José Ignacio Bartolache, *Mercurio Volante*, (1772-1773), introducción de Roberto Moreno, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. XXI, (Biblioteca de Estudiante Universitario; 101)

²⁰ *Op. cit.*, p.p. XXVI-XXVII.

²¹ Juan Benito Díaz de Gamarra, *Tratados, op. cit.*, p. 10.

Su interés por los órdenes de la arquitectura pronto le es reconocido y logra ser admitido en varias Academias de Bellas Artes, como las de Roma, Florencia, Bolonia, Madrid y Zaragoza, como él mismo lo informará en varios de sus escritos. Su ascendrado efecto nacionalista le llevó a incluir en las portadas de sus muchos libros, bajo su nombre, su origen *mexicano*. La mayoría de estos libros, salvo algunos opúsculos, los redactó en italiano.

En mis indagaciones en el archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, encontré que el ingreso del padre Márquez a esa Academia, tuvo lugar en junio de 1797; en el acta de la Junta Ordinaria del 2 de julio de ese año, se lee:

...di cuenta de que en la junta particular del 4 de junio próximo pasado tuve a bien crear Académicos de Honor a propuesta del Ilmo. Señor Viceprotector a los señores Don Fernando José Mangino. Don Francisco Campuzano, Don Rafael Mengs, Don José María Entero, Don Pedro Josef Márquez y Don Ramón Cabrera...

Firma el acta anterior el Secretario Isidoro Basarte.

Aparte de sus innegables méritos, el padre Márquez era ya ampliamente reconocido en aquella Academia, pues a esa noble institución le dedica su libro: *Delle case de città dei signori romani: secondo a la dotrina di Vitrubio*. El libro de 382 páginas está dedicado a la *Reale Academia delle Belle Arti Denominata Di S. Fernando*, subraya además la importancia de la arquitectura y la "dirección" que ésta tiene en todos los temas del arte, y concluye:

Ruego a la nobilísima Academia agradecer los míos votos y querer con graciosa humanidad, proteger esta obra mía, que en señal de obsequio le dedico humildemente.

También incluye Márquez una encomienda de D. Benedetto Bartolini, Procurador General y Consultor General de la Sagrada Congregación del Índice. Recomendación y dedicatoria que bien pudieron inclinar, aparte de sus laudables trabajos, la balanza en su favor para ingresar en la dicha Academia.

Varias son sus ediciones sobre arquitectura, en que resalta la relevancia de los órdenes clásicos,

aunque mayor popularidad y penetración en los ámbitos de cultura tuvo su discurso *Sobre lo bello en general*, publicado por la editorial Oficina del Diario, en 1801. en la carátula trae el escudo de la Real Academia de San Fernando y además la leyenda "Socio de las Academias de Bellas Artes de Madrid, de Florencia y de Bolonia". En este discurso de 31 páginas con el preámbulo "A un amigo", le dice a éste...

...Mi intento verdaderamente era sólo indagar lo bello de la arquitectura; pero como con el discurrir tanto sobre eso, he venido a sacar, que por las mismas razones que son bellas las obras de arte, lo es también cualquiera otra cosa que se pueda decir bella; me resolví por último a poner la mira sobre lo bello en general, y extender un discurso, que me sirviera como antecedente para conocer e inferir de ahí los particulares principios de donde venga el que sea bella la arquitectura...²²

Discurso alabado y cuestionado, pero que es incluyente de la belleza no sólo en el paradigma clásico, sino en otras culturas, de ahí que poco después vieran la luz dos de sus opúsculos, uno acerca de las ruinas de Xochicalco, que tanto apreciara Alzate, y otro más sobre las de el Tajín. Para explicar la pirámide de este sitio, pone en la balanza modelos como la Torre de Babel:

La forma del monumento es piramidal, como piramidales son los más antiguos monumentos del mundo, que existen en Egipto, y como piramidal se suele dibujar la célebre Torre de Babel... Que si tales dibujos de la torre babilónica están fundados sobre la verdad, es muy probable que de la idea de ésta hayan tomado norma tanto los egipcios en el mundo antiguo como los mexicanos en el nuevo para sus grandes obras ejecutadas en semejante forma...

... Las semejanzas de las escalinatas de nuestro monumento con aquellas de una especie de edificios romanos, no es sola; porque si en

²² Pedro José Márquez, 1774-1820 *Sobre lo bello en general y dos monumentos de arquitectura Mexicana Tajín y Xochicalco*, estudio y edición de Justino Fernández, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p.p. 69.

el modo insinuado se parecían a las escalinatas de los teatros y anfiteatros, eran mucho más semejantes a las gradas de los romanos, y también usadas por los griegos en las fachadas de sus templos...

...

Su antigüedad que también es muy avanzada... antes de esta época habían precedido allá aquellos muchos conocimientos que necesariamente se debían tener para crear una fábrica de la perfección que hemos visto ser el monumento de Papantla. Lo que se confirmará más considerando aquella de Xochicalco...²³

Hasta aquí un largo, y espero que no farragoso recorrido, que permite subrayar el tan cantado carácter ecléctico, en la amplitud de la erudición, y por supuesto, igualmente en el aprecio del arte, campo que más interesaba para el presente texto. Eclecticismo que permitió elevar a tema de estudio los vestigios del México antiguo, y encontrar la belleza en los mismos; análisis en el que, edificios, esculturas y pinturas no salen menguado en sus calidades estéticas en relación con otras culturas de la antigüedad, inclusive la griega.

Opinión que, sin duda hacia suya, el ilustrado universal, el Barón Alejandro de Humboldt en su *Ensayo Político de la Nueva España*, ya que al narrar su visita a la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España, explica lo atinado de reunir, al lado del Apolo de Belvedere o el grupo del Laocoonte, otras estatuas aún más coloradas, cito:

...que hay de basalto y de pórfido, cargadas de jeroglíficos aztecas, y que presentan ciertas analogías con el estilo egipcio y el hindú. Sería una cosa (interesante) colocar esos monumentos de los primeros progresos intelectuales de nuestra especie, estas obras de un

pueblo semibárbaro, habitante de los andes mexicanos, al lado de las bellas formas nacidas bajo el cielo de la Grecia y de la Italia.²⁴

Retornando al eclecticismo dieciochesco novohispano, como orgullo de finales del virreinato, está el Palacio de Minería, primer edificio neoclásico, ecléctico en su construcción y ornamentos, obra del genio valenciano Manuel Tolsá, Palacio que hoy alberga el museo que lleva su nombre. Ecléctica también es la actual disposición docente de la Antigua Academia de San Carlos, ahí está el posgrado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, que en sus patios, sus acervos y en sus planes de estudio, admitió y admite toda suerte de exotismos, de confraternidades, al lado de aquellas muestras de la civilización helénica, importadas para su fundación, mismas que conviven en igual plan al lado de instalaciones y demás asombros de la plástica actual. Su amplísimo patrimonio, en breve, será acomodado en sus remozadas galerías como parte del Museo que se dispondrá en ellas. De ahí, mi certeza en inscribir esta charla bajo los calificativos de dependencia y originalidad, en manifestación del apego, del aprecio filial que se continúa teniendo hacia esta Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, y como un merecido tributo a los sabios ilustrados, a los maestros que hicieron que la Nueva España entrara plenamente en el arte y la filosofía modernos, antes de su independencia política.

²³ *Op. cit.*, p.p. 133, 137, 142.

²⁴ Arturo Arnaiz y Frez, "Noticias sobre la Academia de Bellas Artes de San Carlos", en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas 2*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1938, pp. 21-43, p.26.